

Los representantes catalanes de la familia «Rhipiphoridae» (Col.)

por FRANCISCO ESPAÑOL COLL

ENTRE las muchas capturas que el señor A. Vilarrubia lleva efectuadas en los alrededores de Baleñá (prov. Barcelona), figura quizás en primer término la de un nuevo *Rhipidius*, género cuyos representantes constituyen una de las mayores rarezas entomológicas y del cual sólo se conocía una cita española (*R. amori* Bol., de Córdoba); aumenta la importancia de la citada captura el hecho de haberse recogido junto con el macho un ejemplar hembra, sexo desconocido en la mayoría de especies descritas hasta la fecha. El estudio de este notable *Rhipidius* nos ha permitido comprobar ciertas peculiaridades morfológicas que imposibilitan sea referido a cualquiera de las especies conocidas e inducen a considerarlo como una nueva forma cuya descripción acompañamos, no sin antes advertir que la falta de tipos de comparación dificulta enormemente nuestra labor, tanto más cuanto se trata de un género poco conocido y formado por un conjunto de especies, la mayor parte de las cuales están descritas sobre ejemplares únicos.

Creemos de interés acompañar a la descripción de este nuevo *Rhipidius* un breve comentario sistemático y biogeográfico de los representantes catalanes de la Fam. *Rhipiphoridae*, basado sobre el material reunido en el Museo de Ciencias Naturales de Barcelona.

Fam. Rhipiphoridae

Caracteres.—Cabeza vertical, apoyada sobre las ancas anteriores y aplicada contra el protórax; sienes hinchadas, muy salientes, cuyo vértice sobrepasa de ordinario la altura del protórax; ojos grandes; antenas de 10 u 11 artejos, pectinadas o flabeladas, en la hembra a veces simplemente dentadas en sierra o moniliformes. Protórax estrechado hacia delante, sin margen lateral, con doble escotadura en la base, que es tan ancha como la de los élitros. Élitros,

o enteros, cubriendo por completo el abdomen y alas inferiores o cortos, dehiscentes y sin cubrir las alas membranosas; en este último caso las alas no se presentan plegadas. Ancas anteriores muy próximas. Tarsos anteriores y medianos con 5 artejos, los posteriores con sólo 4. Abdomen con 5-8 segmentos libres.

Biología.—La familia *Rhipiphoridae* está constituida por un conjunto de coleópteros, notables tanto por su forma caprichosa como por su vida entomoparasitaria, siempre rara en el orden que estudiamos. Su desarrollo ofrece grandes analogías con el de los *Meloidae* y *Estrepsípteros*; se separan, sin embargo, de los primeros por la diferente conformación de las larvas, por transcurrir parte de su vida en el interior del huésped y por faltarles de ordinario el estado de pseudoninfosis tan típico de los meloidos (hipermetabolía), diferentes también de los segundos por la presencia de élitros, por lo menos en el macho; la falta de este carácter en los estrepsípteros ha motivado su más o menos justificada separación de los coleópteros para constituir un orden independiente.

El parasitismo de los *Rhipiphoridae* se reparte entre los himenópteros sociales (*Metoecus*) y los solitarios (*Macrosiagon*, *Rhipiphorus*); los *Pelecotomini* viven en las galerías de ciertos anóbidos y en fin los *Rhipidius* parasitan los blátidos y muy posiblemente también, como se deduce de las observaciones del señor Vilarrubia, determinados ápidos. Los adultos viven de ordinario sobre las flores frecuentadas por himenópteros y en especial sobre el *Eryngium campestre*; algunos como los *Metoecus* no acostumbran abandonar el nido de las avispas en donde realizan su desarrollo, otros como *Ptilophorus* y *Rhipidius* sobre ciertos árboles. Los huevos originan unas pequeñas larvas muy ágiles (triungulinos) que se desarrollan parte en el interior, parte en el exterior del huésped. El adulto aparece luego de un corto período ninfal.

Clave de Tribus

- 1.—Élitros alargados, cubriendo totalmente o casi totalmente las alas membranosas 2
 - Élitros muy cortos, dejando al descubierto las alas membranosas, a veces faltan por completo en la hembra; alas membranosas libres, a menudo faltan en la hembra 3
- 2.—Élitros unidos a lo largo de la sutura y conjuntamente redondeados en el ápice; escudete libre; ojos escotados. *Pelecotomini*
Élitros dehiscentes en la sutura, separados en el ápice y dejando

entre ambos el final de las alas membranosas al descubierto; escudete cubierto por un lóbulo del pronoto; ojos no escotados *Macrosiagonini*

3.—Inserción de las antenas distanciadas una de otra; antenas del macho doble, las de la hembra simplemente flabeladas; ojos moderadamente grandes en los dos sexos; hembra provista de élitros y alas membranosas; órganos bucales bien desarrollados *Rhipiphorini*

Inserción de las antenas próxima; antenas del macho simplemente flabeladas, las de la hembra filiformes; ojos muy grandes en el macho y muy pequeños en la hembra; hembra larviforme, desprovista de élitros y alas membranosas; órganos bucales rudimentarios *Rhipidiini*

Tribu Pelecotomini

Gén. *Ptilophorus* Dej. (*Evaniocera* Guer.)

Ojos fuertemente escotados, casi partidos; vértice alto, redondeado-convexo; antenas de 11 artejos, largamente flabeladas en el macho a partir del 4.º artejo, el 3.º con una prolongación dentiforme muy marcada, simplemente aserradas en la hembra; élitros contiguos a lo largo de la sutura, cubriendo por completo las alas membranosas; escudete libre; tibias con espolones apicales; tarsos posteriores más cortos que las tibias; uñas pectinadas.

El insecto se desarrolla en el interior de los árboles, dentro las galerías y a expensas de ciertos anóbidos y muy posiblemente de otros insectos xilófagos. El adulto frecuenta las flores y también las ramas de ciertos árboles (coníferas).

En nuestra fauna, un solo representante:

P. dufouri Latr. Longitud 5,5 a 9,5 mm. Cuerpo alargado, cubierto de pubescencia fina y alargada, de un blanco-grisáceo, tirando a amarillento en algunos ejemplares; cabeza y tórax negros; pronoto con surco longitudinal medio, de ordinario poco sensible; escudete negro; élitros pardo-rojizos, con las costillas algo salientes y provistas de pelos más largos que los de los intervalos; abdomen negro.

La var. *boryi* Luc. descrita de Algeria y citada de Cataluña por J. M. Bofill (cat. Lafuente) según un ejemplar determinado por L. v. Heyden, se separa de la forma típica por su tamaño mayor, por la pubescencia más densa, por los 8 últimos artejos de las antenas más grandes, el protórax más ancho y convexo, con el surco medio longitudinal más marcado y por los élitros más anchos.

Rara vez hemos observado el adulto sobre las flores, de ordinario se le encuentra sobre las ramas de Pino en compañía de *Buprestis octoguttata* L. y *Melanophila cyanea* F., lo que hace presumir se desarrolle en el interior de estos árboles a expensas de anóbidos o de otros xilófagos como los citados. Según Cuní suele frecuentar las plantas de los prados, los *Cistus* y la *Euphorbia serrata*.

Tarragona: Valls (Español). Barcelona: Sardañola, mayo (Cuní); Valldoreix, V-23 (Español); Mollet, mayo (Cuní); Sabadell, V (Bofill); La Garriga, III y V (Bofill); Taradell, IV (Vilarrubia). Gerona: Figueras (H.º Joannis).

Tribu Macrosiagonini

Clave de géneros

- 1.—Cabeza pequeña, vértice plano; pronoto con un surco mediano longitudinal, ancho y profundo; espolones de las tibias medianas y posteriores cortos, las anteriores sin ellos.

Metoecus Gerst.

Cabeza grande, fuertemente inclinada hacia abajo y atrás, vértice alto, en forma de lámina saliente y sobrepasando mucho la altura del pronoto; pronoto sin surco mediano longitudinal; tibias anteriores con un espolón, las medianas y posteriores con dos largos espolones... .. *Macrosiagon* Hentz

Gén. *Metoecus* Gerst.

Cabeza transversa, pequeña; ojos apenas escotados, salientes lateralmente; vértice plano, antenas del macho doble, las de la hembra simplemente flabeladas, insertas en la frente por delante de los ojos; protórax más largo que ancho, con un surco mediano longitudinal ancho y profundo, ángulos posteriores agudos, abrazando la base de los élitros; escudete cubierto por el lóbulo mediano del pronoto; élitros dehiscentes en la sutura, fuertemente estrechados hacia atrás y terminados en punta; tarsos alargados.

El desarrollo de los *Metoecus* se realiza en el interior de los nidos de himenópteros sociales del género *Vespa*.

Un solo representante en nuestra fauna:

M. paradoxus L. Longitud 9 a 15 mm. Cuerpo alargado, sensiblemente estrechado hacia atrás; coloración muy variable, sin embargo, en los ejemplares catalanes hemos observado siempre el mismo color: el macho con la cabeza, parte inferior del tórax y patas negros, pronoto amarillo en los lados, con una ancha banda mediana

longitudinal que engloba el surco medio, negra; élitros amarillos manchados brevemente de negro en el ápice, abdomen amarillo más o menos manchado de negro en los lados; la coloración de la hembra como en el macho, únicamente los élitros ofrecen una mancha negra que desde el ápice se alarga hasta el primer tercio; pubescencia muy fina, del mismo color del fondo; pronoto en fuerte declive hacia la cabeza; élitros con una impresión longitudinal; patas finas y largas.

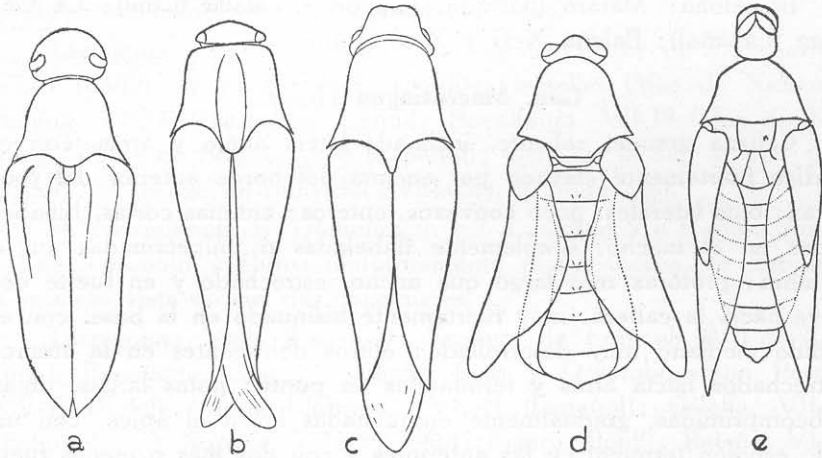


Fig 1

Contorno general del cuerpo en los géneros: *Ptilophorus* (a), *Metoecus* (b), *Macrosiagon* (c), *Rhipiphorus* (d) y *Rhipidius* (e)

Tanto el imago como la larva se encuentran en los nidos de diferentes especies del género *Vespa* (nosotros los hemos observado únicamente en los de *V. germanica* y *V. vulgaris*); algunos autores señalan también los adultos sobre diferentes umbelíferas y árboles, en la vecindad de los nidos de dichos himenópteros. La biología del *M. paradoxus* es hoy perfectamente conocida: los adultos conviven con las avispas en el interior del nido gracias a un exudado que rezuma por unas glandulitas y que los himenópteros lamen con agrado, tolerando así su presencia en el nido. La hembra pone los huevos en el interior de las celdas del panal, huevos que dan nacimiento a unas pequeñas larvas que penetran, luego de la operculación de las celdas, en el interior de las larvas de las avispas, cuyos segmentos dorsales se hinchan considerablemente; llegada la primavera las larvas de *Metoecus* salen del cuerpo del huésped, se transforman en ectoparásitas y acaban devorando por completo al huésped, del cual

queda sólo la cubierta; se crisalidan en el interior de la celda para dar el imago desde mediados de julio a mediados de agosto. Son de todos conocidos los perjuicios que las avispas causan en el cultivo de la viña y árboles frutales; el *M. paradoxus* constituye pues un auxiliar del hombre en la lucha contra estos parásitos agrícolas; lástima que su relativa rareza (unos 8 a 10 ejemplares, cuando más, en un nido que alberga de 6.000 a 8.000 avispas) hace poco sensible dicha ayuda.

Barcelona: Mataró (Salvañá, Español); Calella (Cuní); La Garriga (Español); Baleñá X-37 y X-40 (Vilarrubia).

Gén. *Macrosiagon* Hentz.

Cabeza grande, saliente, inclinada hacia abajo y atrás, con el vértice fuertemente elevado por encima del borde anterior del protórax; ojos laterales, poco convexos, enteros; antenas cortas, biflabeladas en el macho, simplemente flabeladas o unipectinadas en la hembra; protórax más largo que ancho, estrechado y en fuerte declive hacia la cabeza, muy fuertemente bisinuado en la base, con el lóbulo mediano muy desarrollado; élitros dehiscentes en la sutura, estrechados hacia atrás y terminados en punta; patas largas, tibias subcomprimidas, gradualmente ensanchadas hacia el ápice, con un solo espolón terminal en las anteriores y con dos más o menos fuertes en las medianas y posteriores; tarsos alargados.

Los adultos se encuentran sobre las flores de diferentes umbelíferas y labiadas, especialmente en el *Eryngium campestre*, plantas muy frecuentadas por himenópteros solitarios (*Odynerus*, *Megachile*). Las hembras ponen los huevos en tierra en la proximidad de dichas plantas o sobre las mismas flores, los cuales originan unos ágiles triungulinos que trepando sobre el cuerpo de los himenópteros se dejan transportar al nido, en donde esperan que la larva del huésped realice la ninfosis para devorarla; realizan a su vez la ninfosis en la celda operculada del himenóptero y luego de un corto período ninfal se transforman en imago durante los meses de julio y agosto.

Clave de especies

- 1.—Pronoto y a menudo la cabeza rojo-testáceos; élitros rojo-testáceos con o sin manchas negras; el ápice rojo-testáceo o estrechamente oscurecido 2
 Pronoto y cabeza negros; élitros rojo-testáceos, con el ápice anchamente oscurecido *praeustum* Gebl.

2.—Cuerpo uniformemente rojo-testáceo por encima, sin manchas negras, todo lo más el ápice de los élitros aparece estrechamente oscurecido *ferrugineum* F.

Cabeza a menudo negra en el macho, roja en la hembra; élitros con una mancha escutelar y dos manchas ovales post-medianas negras *tricuspdatum* Lep.

M. praeustum Gebl. Longitud 5 a 8 mm. Fácilmente identificable por su cabeza y pronoto negros y los élitros testáceo-rojizos anchamente manchados de negro en el ápice.

Tarragona: Valls (Español). Barcelona: Olesa de Montserrat, VI-01 (Bofill); Monistrol, V-99 (Bofill); Centelles (Mas de Xaxars); Baleñá, VI-29 (Vilarrubia). Lérida: Rocallaura, VII-19 (Mas de Xaxars); Pobla de Segur, VI-18 (Español); Gerri de la Sal, VIII-33 (Español). Se recoge en individuos aislados, siempre raro.

M. ferrugineum F. (*flabellatum* F.). Longitud 5 a 8 mm. Por la cabeza, pronoto y élitros uniformemente rojo-testáceos, se distingue a primera vista de sus dos congéneres.

Tarragona: Valls (Español); Espluga de Francolí, VII-20 (Codina). Barcelona: Ciudad, Campo Bota y Desembocadura Besós, VII-93 (Bofill), Farola Llobregat, VII-41 (Español); Calélla, VII-23 (Español); La Garriga, VII-98 (Bofill); Figaró (Bofill); Baleñá, VI-29 (Vilarrubia). Lérida: Tárrega, VII-17 (Codina); Pobla de Segur (Español); Gerri de la Sal VIII-33 (Español). Gerona: San Juan de las Abadesas, VII-28 (Codina); Hostalets de Bas, VII-24 (Gelabert); Olot, VII-34 (Español); Figueras (Codina). Más abundante que el anterior.

M. tricuspdatum Lep. (*larvatum* Schrk.). Longitud 5 a 12 milímetros. Reconoscible por sus élitros rojo-testáceos con las tres manchas negras características (la basal puede faltar, pero siempre están presentes las dos preapicales). La coloración del pronoto es rojiza, en raros casos, más o menos oscurecida. Estas ligeras variaciones en el número de manchas negras elitrales, en la extensión de éstas y en la coloración de la cabeza, pronoto y patas, han conducido a la descripción de algunas aberraciones que pasamos por alto, dado su escaso valor sistemático.

Tarragona: Puertos de Tortosa (Balaguer); Cabacés (Navás); Espluga de Francolí, VII-20 (Codina). Barcelona: Ciudad, VII-96 (Bofill); Desembocadura del Llobregat, VII-41 (Español, Mateu); Castelldefels, VII-19 (Español); Gavá, VII-96 (Bofill); Mataró (Salvañá);

Calella (Cuní); La Garriga, VIII-02 (Bofill); Roda de Ter, VIII-95 (Bofill); Lérida: Estaño de Ibars, VII-34 (Español); Pobla de Segur, VI-18 (Maluquer). En algunas de las citadas localidades (Desembocadura del Llobregat, Gavá, etc.) se presenta muy abundante.

Tribu Rhipiphorini

Gén. Rhipiphorus Bosc. (*Myodes* Latr., *Myodites* Latr.)

Cabeza ligeramente transversa, con el vértice giboso, más alto que el borde anterior del pronoto; ojos grandes, convexos y enteros, bastante salientes en los lados de la cabeza; antenas cortas, insertas a los lados del vértice y en el borde superior de los ojos, muy distanciadas una de otra, en el macho doble, en la hembra simplemente flabeladas; pronoto estrechado y en fuerte declive hacia la cabeza, con la base algo saliente hacia atrás en arco muy abierto; élitros muy cortos, dehiscentes, alas membranosas libres, desarrolladas por igual, lo mismo que los élitros, en los dos sexos; patas poco alargadas, bastante robustas, todas las tibias con dos espolones terminales; tarsos anteriores tan largos como las tibias, los intermedios algo más largos y los posteriores algo más cortos.

Los adultos aparecen sobre las flores de *Eryngium campestre*. La hembra deposita sus huevos sobre el receptáculo floral, si la temperatura es favorable, al cabo de pocas horas dichos huevos originan una pequeña larva, la cual trepa con agilidad sobre las flores en espera de alguno de los himenópteros que suelen frecuentarlas (por lo común *Halictus*) y se agarra al huésped que lo traslada a su nido. En el interior de la larva de *Halictus* realiza su desarrollo y se transforma en imago a finales de julio.

En nuestra fauna, una sola especie:

R. subdipterus Bosc. Longitud 5 a 10 mm. Cabeza y tórax negros; antenas de coloración variable (completamente negras o más o menos amarillentas); élitros de un amarillento-testáceo; abdomen, de ordinario, amarillo, a veces manchado de negro (el único macho que poseemos tiene el abdomen completamente negro); patas amarillentas con los fémures oscurecidos.

Tarragona: Puertos de Tortosa (Español); Valls, VII-25 (Español). Barcelona: Ciudad, Casa Antúnez, VII-98 (Bofill); San Felú Llobregat, verano (Mas de Xaxars); Calella, VII (Cuní); Centellas, verano (Mas de Xaxars); Cornet, VIII-87. Lérida: Estaño de Ibars, VII-34 (Español); Pobla de Segur IX-22 (Aguilar Amat).

Tribu Rhipidiini

Gén. *Rhipidius* Thunb.

Macho: Cabeza pequeña, globulosa, plana en el vértice, ojos fuertemente granulados, grandes, contiguos por debajo, estrechamente separados en la frente, escotados en el borde interno y rodeando la base de las antenas; boca rudimentaria; antenas de 11 artejos, flabeladas a partir del 4.º; protórax estrechado por delante, base ligeramente bisinuada; escudete grande; élitros cortos, separados, dejando al descubierto la región dorsal de los anillos torácicos, los segmentos abdominales y las alas membranosas; abdomen de 8 segmentos; tibias sin espolones terminales; uñas simples.

Hembra: Larviforme, con el cuerpo terminado en un largo oviducto; cabeza pequeña, transversa, bruscamente estrechada en un hocico cuadrangular en cuyo borde anterior se insertan los palpos labiales; ojos pequeños, laterales; antenas de 11 artejos, robustas, filiformes; segmentos torácicos mucho más desarrollados que los abdominales, éstos fuertemente transversos y de igual longitud; protórax estrechado hacia delante.

Los *Rhipidius* son insectos notables, tanto por su extraordinaria rareza como por la conformación tan singular de las especies que lo componen. Los diferentes autores que se ocupan de su biología (Sundevall, Abeille de Perrin, Chobaut, etc.) están de acuerdo en señalarle como parásito del orden *Blattaria*; según parece, la hembra, pone los huevos debajo de la corteza de ciertos árboles o en cualquier otro sitio frecuentado por *Ectobius*, *Blattella*, *Periplaneta*, etc., huevos que dan nacimiento a una pequeña y ágil larva que trepa sobre el cuerpo de estos blátidos para emigrar, a través la membrana segmentaria de los anillos abdominales, al interior del cuerpo del huésped. Transformado en endoparásito sufre una metamorfosis regresiva, perdiendo los ojos, las patas y la pilosidad, y continúa así su desarrollo a expensas del huésped hasta la ninfosis y consiguiente eclosión del imago.

Las observaciones hechas por A. Vilarrubia sobre el nuevo *Rhipidius* que describimos, no parecen mostrarse de acuerdo con la afirmación de que este género sea parásito exclusivo de los *Blattaria*, por cuanto la pareja fué recogida sobre la madera cubre-cuadros, de una colmena «Dadant-Root», en uno de los ángulos del mismo piso y a pocos centímetros de un nido de *Osmia fulviventris* Panz., sin que jamás se haya observado allí la presencia de blátido alguno.

A causa de su metamorfosis regresiva, del notorio dimorfismo sexual, endoparasitismo, órganos bucales rudimentarios, un cierto parecido del macho, etc., muestra el género *Rhipidius* un notable parecido con el orden de los Estrepsípteros, indudablemente derivados de los coleópteros.

Un solo representante en nuestra fauna:

R. vilarrubiai n. sp.

Tipo.—Macho: Longitud 4,5 mm. Cuerpo negro, salvo las patas, los palpos maxilares, los artejos de las antenas, a contar desde el segundo, el tercio basal y la extremidad de las laminillas antenarias que son parduscos; élitros de un pardo negro con la extremidad testácea; pubescencia fina y bastante larga, pardusca. Cabeza ligeramente alargada, una cuarta parte más larga que ancha detrás de los ojos, sensiblemente estrechada hacia atrás y enteramente cubierta de granulación confusa y rugosa; ojos muy desarrollados en la parte inferior de la cabeza, reducidos en la parte superior a una estrecha banda transversa, lóbulos superiores casi contiguos por delante y divergentes por detrás con los bordes posteriores de ambos formando un ángulo muy abierto, casi recto, situados por delante cerca de la inserción de las antenas, por detrás sobrepasando el medio de la cabeza; grupo postocular poco sensible; palpos maxilares de dos artejos, el 1.º muy corto, el 2.º alargado, aproximadamente 4 veces más largo que ancho, algo ensanchado hacia la extremidad y terminado en una punta roma; antenas de 11 artejos, los 8 últimos provistos en su borde interno de una larga laminilla, la del 3.º artejo algo más corta que la del 4.º, desde el 6.º hasta el final van disminuyendo progresivamente en longitud; dichas laminillas sobrepasan bastante el borde posterior del protórax; sienes cortas, como consecuencia de que el borde posterior de los ojos sobrepasa el medio de la cabeza. Pronoto trapezoidal, doble más ancho en la base que largo en el medio, fuertemente estrechado hacia la cabeza, de lados algo sinuosos, señalando un saliente angular muy atenuado y obtuso, algo por encima de la mitad de su longitud, ángulos posteriores agudos y dirigidos hacia atrás, base bisinuada, superficie cubierta de granulación que recuerda a la de la cabeza, sin quilla mediana sensible; escudete trapezoidal, vez y media tan ancho en la base como largo, excavado en toda su longitud; metanoto brillante, finamente punteado, recorrido por dos surcos convergentes hacia delante, muy próximos pero no reunidos al nivel de la base del escudete; élitros alargados, cuatro veces más largos que anchos, rugosos, redondeados en el ápice y con la porción

terminal testácea, excavada; alas membranosas mucho más largas que la extremidad del abdomen, plegadas longitudinalmente y de un ahumado uniforme; patas robustas; abdomen de ocho segmentos.

Alotipo.—Hembra. Larviforme, áptera, cuerpo negro con las patas y oviscapto amarillentos, pubescencia muy fina pardusca. Cabeza de contorno irregular, algo más ancha por detrás, transversa, su parte posterior (sienes y vértice) sensiblemente levantada; el vértice se continúa hacia delante por una fina quilla longitudinal y media que divide la parte anterior en dos zonas redondeadas y deprimidas en cuyo borde externo se sitúan los ojos, pequeños y granuloso; por delante de la depresión se insertan las antenas, moniliformes, gruesas y cortas, de 11 artejos, el 1.º, algo más de dos veces tan largo como los dos siguientes reunidos, desde el 2.º al 11.º fuertemente transversos. Protórax transverso, algo estrechado por delante, meso y metanoto fuertemente transversos, con surco medio longitudinal; al nivel del último anillo torácico se encuentra la máxima anchura del cuerpo, abdomen en cono muy acentuado hacia atrás, terminado en un largo oviducto.

Tipo: Baleñá, VI-42 (Vilarrubia leg.). Alotipo: recogido con el tipo.

Por el reducido desarrollo alcanzado por los ojos en la parte superior de la cabeza, nuestra especie ofrece indudables analogías con los *R. quadriceps* Abeill., *parisiensis* Lesn., *kabilianus* Chob., *apicipennis* Kr., *amori* Bol., *denisi* Chob., *boissyi* Abeill. y *maroccanus* Chob.

El macho de *R. vilarrubiai* se separa del de *quadriceps* por la disposición de la parte superior de los ojos, cuyo borde posterior está mucho más próximo al borde posterior de la cabeza y por el escudete menos transverso; del *parisiensis* por los ángulos posteriores del protórax, agudos y prolongados hacia atrás y por los élitros, más cortos; del *kabilianus* por no presentar los surcos metatorácicos reunidos al nivel del borde posterior del escudete, por las antenas y palpos maxilares oscuros, por la 1.ª laminilla de las antenas más corta que la 2.ª; del *apicipennis* por las antenas más desarrolladas, por los ojos no salientes lateralmente, por el escudete más transverso; del *denisi* por el pronoto sin quilla mediana, por los élitros más cortos en relación a la longitud de la cabeza y protórax, por la extremidad de los élitros testácea; del *maroccanus* por la cabeza más larga que ancha, por la granulación de la cabeza y pronoto no cónica, por las antenas que sobrepasan la base del protórax, por la extremidad de los élitros testácea; se separa además de *parisiensis*, *kabilianus*, *apicipennis*, *denisi* y *maroccanus* por el protórax doble tan ancho como largo; se separa

de *amori* por el lóbulo superior de los ojos más estrecho, por las sienes mucho más cortas, por el pronoto sin vestigio de quilla longitudinal mediana, por la extremidad de los élitros testácea, por el ángulo apical de los élitros obtuso-redondeado; del *boissyi* por el pronoto sin depresión sensible y de contorno diferente y por el escudete escotado lateralmente.

En cuanto a la hembra, llama a primera vista la atención en nuestro ejemplar sus dimensiones tan reducidas (1,8 mm. de longitud) que no

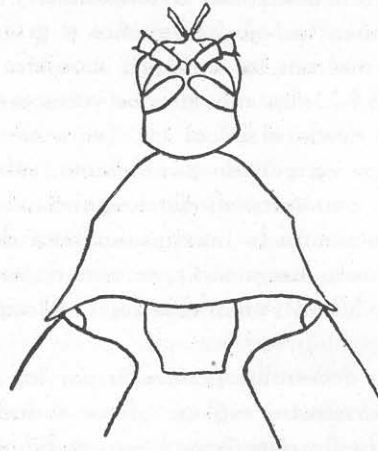


Fig. 2

Rhipidius vilarrubiai ♂ Detalle
de la parte supero-anterior del cuerpo

alcanzan la mitad de las del macho; esta particularidad podría quizás permitir su separación de las hembras de *pectinicornis*, *boissyi* y *denisi*, únicas hasta hoy conocidas; se separa además de *pectinicornis* y *boissyi* por su meso y metanoto impresionados longitudinalmente en el medio; y de *denisi* por su color negro, por la distinta conformación de la cabeza y sobre todo de las antenas con su primer artejo más del doble tan largo como los dos siguientes reunidos.

Creemos no hay necesidad de indicar las diferencias que separan nuestro insecto de *pectinicornis* Thunb., *abeillei* Chob., *vaulogeri* Chob. y *guignoti* Chob.; el exiguo desarrollo alcanzado por los ojos en la parte superior de la cabeza basta para separarlo de todos ellos a primera vista; finalmente se distingue de *lusitanicus* Gerst. (gén. *Blattivorus* Chob.) por sus antenas formadas por 11 artejos.

Dedicamos esta especie a su descubridor A. Vilarrubia, Conservador del Museo de Ciencias Naturales de Barcelona a cuya infatigable actividad tanto debe la entomología patria.